

Pasaban los años, y entre tanto la monja tímida no olvidaba la promesa de la que fue su maestra.

Pero ¿cuál era el deseo que no se había atrevido á manifestarle?

Era una puerilidad, si se quiere; pero al fin era un deseo inocente, y de que no tenía que avergonzarse: quería morir escuchando la música tierna, suave y conmovedora del himno que se entona en las profesiones de las religiosas y que empieza con estas palabras: *Veni sponsa Christi*.

Acercábase ya nuestra monja á la vejez, y al entrar un día á coro notaron sus hermanas que se había detenido á escuchar como si conversara con ella un espíritu: concluida la oracion se apresuró á pedir licencia á la abadesa para hablarle á solas: nadie supo de qué trataron en aquella entrevista; pero lo cierto es que la monja se retiró desde luego á la ermita destinada á ejercicios espirituales mas continuos y perfectos, de donde salió pasada una semana y en la víspera de la profesion de una novicia.

Reflejaba en su rostro una luz serena; distrábase distrábase á durante la conversacion, y sus miradas parecian fijarse en un objeto que no era de este mundo.

Nadie, sin embargo, se acordaba ya ni de la maestra de novicias, ni de la promesa que habia hecho poco antes de espirar; y una y otra hubieran quedado sepultadas para siempre en el olvido, si al dia siguiente, cuando se cantaba el *veni sponsa Christi* durante la profesion de la novicia de que acaba de hablarse, no hubieran visto las monjas reunidas en el coro bajo, que una de ellas, la que acababa de salir de *ejercicios*, desfallecia al escuchar las delicadas y apacibles melodías del himno, y que poco á poco vino á tierra pronunciando distintamente estas palabras:

—Gracias, madre mia; muero, y tu promesa está cumplida.

X.

TRASFORMACION.

El recuerdo de la ermita donde se preparó á morir nuestra religiosa amante del *veni sponsa Christi*, nos conduce á buscar ese lugar en el convento para describirlo, ya que desde el año de 1701 en que acaeció el pronunciamiento de las monjas, hasta su traslacion al monasterio de Regina en el de 1861, se presenta en su historia un gran vacío que no podemos llenar con la relacion de ningun otro hecho ó acontecimiento de importancia. Pero tropezamos con un inconveniente, y es, la incertidumbre respecto á la situacion de esa ermita, ahora principalmente cuando la gran manzana que ocupaba la morada de las concepcionistas se ve cruzada por calles para cuya apertura ha sido menester derribar no pequeña parte del edificio.

—¿Quién sabe si la capilla que buscamos está reducida á escombros y nos fatigamos en vano?—Tal era la pregunta que nos haciamos una tarde al atravesar por una de las nuevas calles susodichas procurando estudiar los muros derruidos, páginas desordenadas de aquel gigantesco libro de piedra.

—Mas entremos á esa gran casa de vecindad, que fue no ha mucho tiempo uno de los mas amplios y cómodos departamentos del monasterio.

—Aquí hay algo que ver, nos dijo sin ser preguntada una jóven que encontramos á la puerta; aquí, pasado el patio, y luego el callejon largo, se llega á un patiecito oscuro donde hay una escalera que casi lo llena todo, y en uno de los lados está una pieza que se conoce fue capilla, porque dentro tiene un retablo, aunque muy viejo, y fuera junto á la entrada hay en la pared escritos algunos versos.

Agradecemos la indicacion, y pasamos á dar pávulo á la curiosidad recorriendo aquel edificio y llegando por fin á encontrarnos en el patiecito frente por frente de la capilla mencionada. Era tal cual se nos habia descrito, y los versos son los siguientes:

1º

En qué piensas, mortal, que divertido
Vives en el deleite y el pecado!
Cuál es el fin para que fuiste criado,
Y cuál ha sido el modo en que has vivido?
Como bruto sensual entorpecido
Vives á los placeres entregado:
Es posible que te hayas olvidado
De tu destino noble y distinguido?

Eal vuelve en tí; recuerda tu nobleza;
Confúndete de haber puesto tu anhelo
En vivir para el polvo y la vileza:

Mira hácia arriba, no mires al suelo,
Que es delirio contrario á tu grandeza:
Buscar el polvo, siendo tuyo el cielo.

2º

Pára, deten el paso, caminante;
Mira adonde has llegado y qué es tu intento:
De Dios es el auxilio y tocamiento;

Mas quiere que sea tuyo lo restante:
Agua y fuego te pone aquí delante:
Elige lo que quieras; pero atento
A que de esta eleccion y llamamiento
Cuenta has de dar en el postrer instante!

¿Qué sabes tú, si aqueste auxilio ha sido
Aquel en que tu Dios ha decretado
Que quedes reprobado ó elegido?

Oh! no lo pierdas: piensa con cuidado:
Cuántos millares de almas se han perdido:
Por no haber igual luz aprovechado.

3º

Antes de entrar aquí, medita un tanto,
Qué motivo á esta empresa te da aliento:
Si es alguno mundano, en el momento
Vuélvete al mundo, tórnate á su encanto;

Pero si atraída del auxilio santo,
A tratar con tu Dios vienes de intento,
Entra en buena hora, y en tu seguimiento
Venga el dolor, la compuncion y el llanto.

Entra, que aquí las gracias, los favores,
De este Padre clemente se derraman
A la medida fiel de los fervores.

Entra, que aquí son oidos cuantos claman;
Entra, que aun á los tibios pecadores
Pávido aquí se da con que se inflaman.

4º

¡Mi Dios, mi Padre, mi Pastor paciente!
Ya entro, ya estoy aquí, ya llegó la hora
En que esta tu criatura pecadora
Vuelve á casa del Padre mas clemente:

Mi Pastora divina diligente
La gran María, mi Reina, mi Señora,
Cuya mano tus gracias atesora,
Que me trague el infierno no consiente.

Por salvarme al redil me ha conducido,
Donde limpias las almas del pecado;
Heme aquí, Padre mio, ya estoy rendido:

Toca á tí que me vea resuscitado,
Cúrame pues me miras tan herido;
Gózate de que al pródigo has hallado.

¿Será esta la ermita que buscábamos? No nos atrevemos á asegurarlo, si bien todas las apariencias la señalaban como tal.

En el dia está convertida en la habitacion de una familia pobre, y en el mismo caso se encuentran todas ó casi todas las viviendas que formaban el monasterio. ¿Podrá estar enojado el cielo á causa de esta trasformacion? ¿No ha sido un positivo adelanto, un acto de verdadera filantropía, el abrir las puertas de los conventos á todos los desvalidos para que mejorasen de habitacion? ¿No ha sido laudable brindarles con una vivienda cómoda y aseada por el mismo precio en que alquilaban esos

cuartos de los arrabales que son unas pequeñas mazmorras, perpetuamente infestadas de axhalaciones pútridas y por cuyas puertas penetra con dificultad la luz del sol?

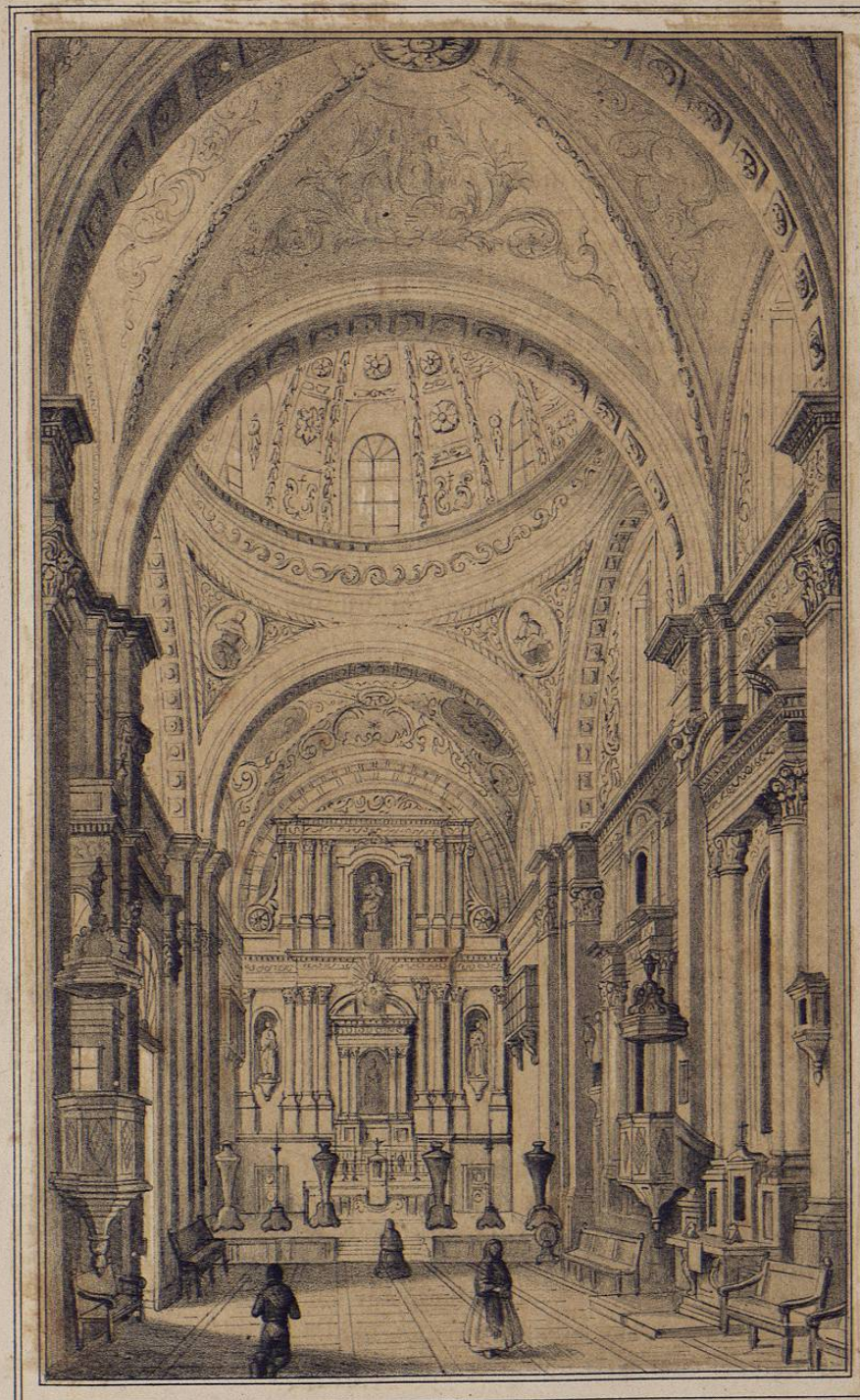
Casi todas las viviendas dijimos, y es la verdad, porque hay algunas habitadas por ricos, que son al mismo tiempo los propietarios de ellas en virtud de compra autorizada por las leyes de desamortizacion. Respetamos esas enagenaciones; pero ¿no hubiera sido mas conforme al espíritu del progreso conceder á los pobres la propiedad de todos los conventos, como la conquista que hubiese hecho para ellos la Reforma?

Como quiera que sea, el conjunto de casas monstruosas de que se componia el convento de la Concepcion, va perdiendo de dia en dia su aspecto monacal, y adquiriendo el aire de elegancia que caracteriza los edificios de moderna construccion, porque realmente esas casas se están trasformando á gran prisa, y pasados algunos años no ofrecerán un solo vestigio de lo que fueron.

Solo queda, como antes, el grandioso templo con sus portadas de orden corintio y su torre, que es una de las mas altas de la ciudad. El adorno de lo interior es digno de verse. En el altar mayor se venera la esfigie que representa la Purísima Concepcion, de quien la tradicion refiere estupendas maravillas, y cuyo origen se pierde en las sombras de la antigüedad. No menos celebridad gozaba el coro alto por un hecho propio para alimentar temores supersticiosos ó alarmar la credulidad femenil. Dícese que á espaldas del órgano habia en el suelo un punto donde caía de lo alto una gota de agua cristalina, pero solo de cuando en cuando y con tal misterio, que nadie pudo jamás descubrir de qué parte de la bóveda se desprendia.

Creyóse alguna vez que se filtraba por una grieta imperceptible desde abajo: revocó el albañil con nímia escrupulosidad todo el espacio de la bóveda que se tuvo por conveniente, aunque no halló en ella la mas leve abertura; pero la diligencia fue estéril, y la gota singular siguió cayendo como antes, produciendo un ruido seco y extraño que se oia en el silencio de aquel lugar como la pisada de un espectro.

No faltó monja á quien fuese revelado que la gota intermitente era un reloj misterioso que media la duracion del convento, el cual seria destruido tan luego como aquella dejase de caer.



Litog. de Iriarte y E3

INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCION

Diremos, para concluir lo relativo al monasterio de la Concepcion, que en el curso de su existencia ha tenido ya otras metamorfosis, y una de ellas fue la que indica la siguiente inscripcion, que se ve en la torre á corta distancia de la cornisa del primer cuerpo:

EN 19 DE OCTUBRE
DE 809 SE RENOVÓ
ESTE CONVENTO.

